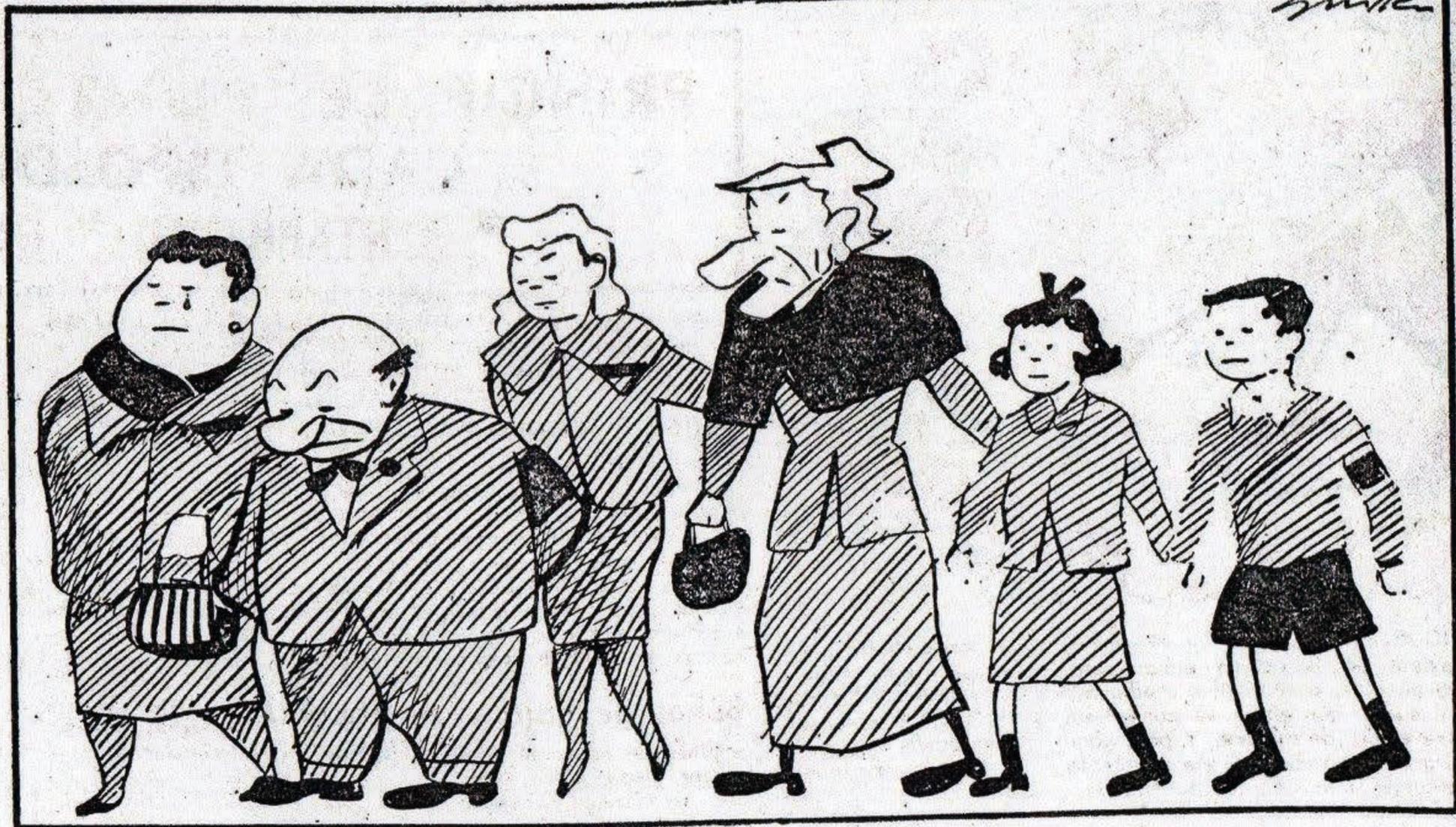


# Benejam o Ulises III

Cuando Ulises inició su regreso a Itaca, poco podía imaginar que estaba trazando, en realidad, la estela del mito del «retorno a casa». La Historia no ha conservado las gestas anteriores del personaje y para él más siempre de los siempre, Ulises quedará como ese magnífico marido que vuelve a casa, no a las nueve en punto de la noche, pero sí antes de morir. Tan cargado de significación está el nombre que basta saber que un marido se llama Ulises para concederle toda clase de créditos matrimoniales. Ulises es un nombre de animal doméstico, animal racional, se entiende. Uno estaría a punto de creerse que la asociación de ideas 'Ulises-marido' se la debe a Homero o a Joyce, si no fuera muy consciente de que buena parte de lo que sabe y piensa lo metió en el cerebro por la puerta trasera de la subcultura. Un servidor confiesa que su concepción del mundo y de los sentimientos se la debe mucho más a Antonio Machín que a Antonín Artaud.

No. Mi asociación de ideas Ulises-marido se la debo a Benejam, un dibujante de humor, de humor infantil, ligado a «TBO» durante muchos años y autor de una saga sobre la familia catalana pequeñísimo burguesa de los años cuarenta. Durante aquellos años la imagen del país y sus pobladores estaba seriamente mixtificada; el país era una carabela y sus pobladores los conquistadores del Universo. Mientras la Europa de la



posguerra enseñaba sus hambres a través de un neorrealismo estético, España desplegaba los blasones de la épica y las enaguas historiadadas de la lírica. Curiosamente, los tebeos de aquel tiempo encontraron un lenguaje peculiar para dar testimonio de lo que pasaba: nuestro De Sica es Escobar, el creador de Carpanta; nuestro Pavese fue Benejam, el creador de La familia Ulises. Su retrato social le iba a la medida a toda la pequeña burguesía peninsular de aquellos años, que sólo añoran los que entonces ganaban dinero o estaban en condiciones de ligar, ¡juventud, divino tesoro! Pero especialmente, la familia Ulises era identificable con un importante sector de familias catalanas que llevaban el quintero y no puedo histórico y vivencial hasta la propia raya lingüística. Uno de los cachondeos más gloriosos de los creadores de la familia Ulises era la confusión de las lenguas. Los «catalanismos» que se infiltraban en el habla cotidiana de la señora

Ulises, de su hija casadera, de la abuelita, traducían la irregularidad de una situación, satirizaban los esfuerzos de aquella burguesía pequeñísima por hacer méritos en la nueva situación.

En cuanto a Ulises, patriarca encadenado, adquirió gracias a Benejam una nueva significación, más allá de Homero y Joyce. Si en Homero se desprende el mito del retorno a los cuatro puntos cardinales propicios y desde el Ulises de Joyce se puede presentar que lo que quiere el hombre es volver a la placenta materna, gracias a Benejam podemos llegar a adivinar que los maridos perfectos ni se van, ni vuelven.

M. VAZQUEZ MONTALBAN